

Una providencia especial

Richard Yates

RBA, Barcelona, 2011, 349 págs.
ISBN 978-84-9006-118-3

El destino de los libros es el del olvido para luego ser rescatados, como la obra de escritor norteamericano Richard Yates, el cronista de las clases medias. En esta novela, una de las más autobiográficas del autor, narra sus experiencias como soldado en la II Guerra Mundial, mientras su madre se queda en América, divorciada y sola. Novela honesta, como suelen ser las de Yates, sin concesiones, que bucea en las debilidades humanas y los sueños frustrados de unos personajes únicos pero que, al mismo tiempo, son arquetípicos del lado amargo del gran sueño americano.

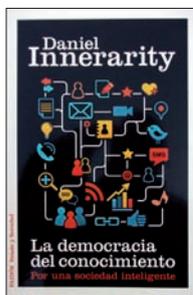


La democracia del conocimiento. Por una sociedad inteligente

Daniel Innerarity

Paidós, Barcelona, 2011, 256 págs.
ISBN 978-84-493-2567-0

El profesor de la Universidad del País Vasco, Daniel Innerarity se ha convertido en uno de los pensadores más sólidos de los últimos años. En este ensayo propone una tesis muy sugestiva: nuestros problemas políticos no son solo de falta de voluntad política o de inmoralidad, sino de problemas cognoscitivos. El conocimiento, entendido como políticas de la ciencia, el asesoramiento político, la evaluación de políticas públicas o la comprensión de las transformaciones sociales, son ámbitos en los que se decide no solo la prosperidad económica, sino también la calidad de nuestras democracias.



Hitch-22

Christopher Hitchens

Debate, Barcelona, 2011, 511 págs.
ISBN 978-84-9992-005-4

Escritas poco antes de morir, las memorias del periodista británico, nacionalizado americano, Christopher Hitchens son un ejercicio estimulante, irónico, ácido en ocasiones y lleno de humor, no solo sobre la vida del propio autor, sino de toda una generación. Hitchens narra su vida desde la infancia hasta su consagración periodística en Washington, nos recuerda a sus amigos, sus batallas políticas, sus desilusiones y sus derrotas, que son también las de toda una generación que quería cambiar el mundo. Sin embargo, el vitalismo del autor le ha impedido caer en una complaciente melancolía.



CONTRASEÑAS Gabriel Rodríguez

Ignorancia bien informada

La tan celebrada sociedad de la información y el conocimiento esconde trampas que, a veces, pasan inadvertidas. Nuestro optimismo no quiere advertir contradicciones y paradojas. Por lo pronto, es tan inmenso el caudal de información que diariamente recibimos, que necesitaríamos mil vidas para comprenderlo. Tanta información nos intoxica y aturde. El primer paso sería trillar la información, separar lo importante de lo intrascendente. Solo esto ya es tarea de sabios. Pero el acceso a ingentes cantidades de información no nos hace más sabios; posiblemente, sea al contrario.

Se diría que vivimos en la sociedad del desconocimiento. Y no es que no se sepan más cosas que hace dos siglos, pongo por caso. Al contrario. En el pasado, los hombres sabían menos cosas, pero las sabían mejor. Naturalmente, conocían poco, pero ese poco era prácticamente lo que podían y debían conocer. Además, tenían un conocimiento de primera mano de las cosas, mientras nosotros estamos rodeados de objetos que sabemos manejar pero no comprendemos. Además, antes el conocimiento era patrimonio de unos pocos, sabios, nigromantes o hechiceros. Hoy día vivimos rodeados de expertos que saben mucho sobre pocas cosas, pero ignoran lo demás.

Estamos informados y conocemos el manejo de muchas cosas, pero no las comprendemos. Y no me refiero a los agujeros negros, los nanosegundos o los *hedge funds*, es que la mayoría ni comprendemos el funcionamiento del televisor o del ordenador, como si funcionaran por arte de magia. Tanto hacer hincapié en el *know how*, que estamos perdiendo la capacidad de reflexionar sobre las cosas.

Y todo se complica con el exceso de información que recibimos a través de la red. Junto con la fragmentación y la especialización del conocimiento, viajan por nuestros ordenadores tal cantidad de *infobasura*, que resulta difícil de digerir. "La información es el enemigo de la inteligencia", dice el poeta americano Donald Hall.

Para Daniel Innerarity, autor de *La sociedad del conocimiento*, "acumular información es una manera de librarse de la incómoda tarea de pensar porque la instantaneidad de la información impide la reflexión". Vivimos rodeados de datos que tienen la apariencia de información, aunque muchos son redundantes o banales. El problema está en saber orientarse ante este caudal de estímulos. Toda información necesita de una interpretación, que es una tarea reflexiva. Así, estará informado quien sepa filtrar todo lo que ve, oye o lee en los distintos medios. Lo contrario una bien informada ignorancia.

Por supuesto, no se trata de nostalgia de otros tiempos. Gracias al progreso científico el mundo es más habitable. Debemos a la ciencia conquistas que nos parecen irrenunciables. Para el pensador americano Whitehead, "la civilización avanza en proporción al número de operaciones que la gente puede hacer sin pensar", es decir, en la medida en que hay aparatos y procedimientos que nos permiten actuar sin pensar. Sin embargo, el saber es hoy más necesario que nunca. La crisis económica y la inacción política lo demuestran cada día. Debemos buscar un conocimiento más reflexivo y creativo, que nos sea útil para actuar. Un conocimiento que nos permita discernir lo importante e imprescindible de lo accesorio e innecesario.